



Es Colmenar Viejo un partido judicial que encierra numerosos atractivos, tanto por la belleza de sus pueblos como por su historia y riqueza artística, donde se hallan desde restos prehistóricos como los localizados en las cuevas de Las Zorreras en Alcobendas y huellas de la época romana en Talamanca del Jarama y en los cabos y torreones de los pueblos de El Molar y San Agustín, hasta maravillas como la del Castillo de Manzanares el Real o los pintorescos paisajes de La Pedriza o el encanto de los pueblos serranos de Navacerrada, Hoyo de Manzanares, Becerril de la Sierra, Moralarzal, Guadaliix, Cerceda, El Boalo, Soto del Real y Miraflores de la Sierra entre otros, sin olvidar la bella historia de San Sebastián de los Reyes, pueblo cuya existencia es una lección viva de la forma de ejercer la justicia los Reyes Católicos.

COLMENAR VIEJO

HOMENAJE A LA ESCUELA DE MADRID



A

HI está, en muestrario amplio, completo, definitivo, uno de los exponentes más vitales y repre-

sentativos de lo que el arte viene dejando como estela de su impronta. Todo un homenaje a la llamada «Escuela de Madrid» se acaba de rendir en la capital de España, desde una galería privada (la Galería Altex, de la calle de Almagro, 27), agrupando a todos cuantos artistas integraron unos afanes difíciles en tiempos pasados. Tradicionalmente se viene señalando el año 1945 como marcado punto cronológico de arranque de la Escuela de Madrid. Hay opiniones válidas también que precisan los antecedentes remon-tándose hasta la denominada generación del 25 o de «los artistas ibéricos» (por aquello de la renovadora exposición matritense de artistas ibéricos, celebrada en el Palacio de Bibliotecas y Museos en 1925), generación ciertamente ligada a la más sonora y ensalzada del 27, fundiéndose artistas plásticos y poetas.

Apúntase que el deseo claramente manifestado por ellos fue el de acabar con el anquilosamiento academicista del arte español de aquellas décadas de nuestro actual siglo, puesto que oficial y socialmente se continuaba con las ideas, hechos y costumbres del siglo pasado: el XIX. Ante tal decadencia, ante tal inmovilismo, significaría toda una irrupción en pro de un orden artístico nuevo esto de iniciar lo que después culminaría en nuestros años cuarenta —de posguerra— en la hoy homenajeada Escuela de Madrid.

LA ESCUELA DE VALLECAS

La llamada (a su vez) «Escuela de Vallecas», en su se-

gunda etapa, agruparía en torno del pintor Benjamín Palencia a un grupo de jóvenes pintores residentes en Madrid y en su mayoría alumnos más o menos directos de aquel otro maestro frustrado de universalidad por abandonar París e instalarse aquí: Daniel Vázquez Díaz. Justo es precisar que dicha «Escuela de Vallecas» constituiría un inequívoco antecedente de nuestra hoy celebrada Escuela de Madrid. Una prolongación, una consecuencia la una de la otra. La separación o frontera radica en el simple título enumerativo y por razones de encartados distintos.

UNA CONVOCATORIA Y SUS ANALES

En el paseo de Recoletos (en la misma acera, pero antes de llegar al café Gijón), el alemán Buchholz montó una librería y sala de exposiciones por el año 1945. Lugar obligado, por su paso, a la frecuencia de escritores, periodistas y artistas muy señeramente, el alemán Buchholz en colaboración con el italiano Coello deciden celebrar una convocatoria: la primera exposición en los anales de la Escuela de Madrid. Treinta años después —en 1975— sería la penúltima de momento, pues a título de homenaje se celebraría en Valencia (Galería Valle Ortí) una antológica culminante de toda aquella etapa. Treinta años de actividad de la Escuela de Madrid recogidos gráficamente después —ahora— por la Galería Altex y con un estudio previo de Antonio Martínez Cerezo, nos dan la panorámica de un quehacer, de una obra de cuarenta y nueve participantes, incluidos tres escultores, con su varia procedencia, edad, formación, concepción y ritmo del tiempo y de las personas.

Una toma de conciencia y ejemplo de las generaciones pictóricas de postguerra



Fue, en principio, la prensa y la crítica quienes aceptaron y difundieron el nombre de «Escuela de Madrid»



Hoy constituye toda una antología de las artes plásticas, expuesta a la atención del pueblo

LO MEDULAR DE UNA GENERACION

Hablando con el estudioso de esta cuestión como es Antonio Martínez Cerezo, se nos revela que la generación del grupo medular de la Escuela de Madrid ha sido más bien espontánea, fruto del azar, de las afinidades, de la amistad y, sobre todo, de las convocatorias hechas por las galerías que, junto a los que podríamos considerar miembros fijos («no faltaron nunca», añade Martínez Cerezo), ahora incluían a unos nombres, asimismo a otros a modo de ensayo. Cierto que de ello se desprende que nunca

fue éste un grupo concreto, homogéneo, cerrado, dirigido por una mente amalgamadora. «Y ni siquiera ha tenido un manifiesto plástico definidor de sus fines», nos dice Antonio Martínez Cerezo.

BALANCE Y NOMINA

Digamos que la Escuela de Madrid queda justificada, en lo físico, por toda una serie de actividades. Nueve exposiciones principales, básicas, más las oficiosas. Dos libros de aquel crítico de postguerra que se llamó Manuel Sánchez Cargado. Otro libro, esta vez de

Ramón Faraldo, y que llevara por título: «*Espectáculo de la pintura*», publicado en 1953. Y podríamos añadir a estas actividades publicistas el amplio artículo monográfico de Carlos Areán, que tituló «*La tercera Escuela de Madrid*». Últimamente, Antonio Martínez Cerezo publica su libro en Ibérico Europea.

Ahora, respecto a los artistas más caracterizados, citemos los nombres de Francisco (Paco) Arias, Pedro Bueno, Alvaro Delgado (cuyo retrato literario a lo Godoy escribiría el autor de estas líneas), Menchu Gal, Luis García Ochoa, Juan Guillermo, Cirilo Martínez Novillo, Juan

Antonio Morales, Pedro Mozos, Gregorio del Olmo, Carlos Pascual de Lara, Agustín Redondela y Francisco San José.

EL DESCUBRIMIENTO DEL PAISAJE MESETARIO HASTA PASAR A OTROS CAMPOS

Se aplicaron, en principio, al descubrimiento del paisaje mesetario, realizando una pintura directa, intuitiva, fogosa, en pleno campo. Esto lo enjuicia Antonio Martínez Cerezo como una realidad airelibrista, aportando a manera de hallazgo principal una paisajística de





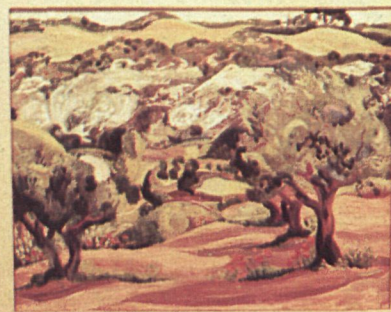
base neocubista, idealizada, ingenua de trazo y arbitraria y «fiera» de color.

Después, la verdad es que el

grupo se orientaría hacia otros campos temáticos, siendo habitual en todos los componentes la práctica constante del bodegón y la figura. Destacaría en su mayoría la cultivación del retrato, del retrato analizado como de penetración psicológica. Claro es, en oposición al amañamiento convencional y comercial del llamado retratismo social pictórico.

ACLARACION A UN DILEMA

Finalmente, se ha hablado de si existe o no existe la Escuela de Madrid dentro del rigor que



conceptúa este tipo de hechos. Ciertamente que no hay un estilo único. Cada uno tiene lo suyo, pero emparentando con la realización del compañero. Toda una pluralidad, pues, dentro de una unidad. Así fue. Así es.

Rafael FLOREZ



